Año VX — Buenos Aires, 7 de Noviembre de 1911. — N.º 1911

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorias anarquistas

LA PROTESTA no puede publicar su dirección por que en la Argentina no hay libertad de imprenta.

Contra la Ley Social

Más de una vez hemos hecho sentir la imperiosa necesidad de promover una fuerte agitación popular contra las leyes de represión dictadas por el gobierno argentino para perseguir sin tregua ni descanso á los elementos de ideas avanzadas. Y en nuestro número anterior decíamos que esa agitación no debe ser dirigida por ningún partido político.

Según parece, esta es la intención de las instituciones que hasta ahora se han adherido á la convocación hecha por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista.

Pero debemos confesar que en nuestras palabras había una alusión clara para los que están al corriente del movimiento social en Buenos Aires, hacia dicho partido. Y, basados en la experiencia de los hechos y siguiendo nuestra norma de conducta, no vacilamos en exteriorizar con la mayor franqueza la desconfianza y la prevención que nos inspiran las iniciativas de los dirigentes del partido socialista.

En esta ocasión, más que nunca, desconfiamos del apelo que ha dirigido á las instituciones obreras revolucionarias, teniendo en cuenta su actitud de siempre con relación á las mismas.

¿Cómo olvidar la cobarde campaña mantenida por los dirigentes del socialismo argentino contra los revolucionarios después de promulgada la ley de Defensa Social?

En todos los momentos, ante la policía, en sus conferencias, en sus periódicos y reuniones, han procurado denigrar á los anarquistas (para los socialistas la F. O. R. A., LA PROTESTA y todos los que apoyen á estos elementos son anarquistas), de la manera más infame, acusándolos de provocadores de las represiones y principales causantes de la creación de las leyes represivas. Y últimamente su táctica consistía en negar en absoluto la existencia de la Federación y la influencia de los anarquistas que decían completamente aniquilados ó vendidos al gobierno.

Por eso nos ha extrañado que el Comité del Partido Socialista recurra ahora para promover la campaña contra la Ley Social á las mismas instituciones que hasta ahora no solo se ha negado á reconocer sino que ha combatido con las armas más rastreras.

Es esta una circunstancia digna de nota, así como también el hecho de que haya iniciado el movimiento precisamente en vísperas de empezarse la campaña electoral, en la que pretende tomar parte activa.

No dejamos de reconocer que los socialistas han combatido siempre la ley social, pero lo han hecho de un modo sectario y procurando aprovechar la ocasión para una propaganda electoral y para desprestigiar á los revolucionarios.

Los trabajadores tienen sobrados motivos para desconfiar de la acción de los políticos del socialismo. Por eso creemos que la F. O. R. A. ha estado en su papel no adhiriéndose á la convocatoria del Partido Socialista, que es de hecho la institución menos proletaria del país y menos idónea para dirigir la campaña que nos ocupa. Su falta de prestigio entre el proletariado organizado y su actitud con relación á las sociedades obreasr que no comulgan con su credo, nos autorizan á hacer estas afirmaciones.

No pretendemos con esto negar al Partido Socialista la eficacia de su acción como cooperador á la agitación proyectada. Todas las personas de buena voluntad, pertenezcan á este ó aquel partido, pueden prestar su concurso á esta obra, siempre que lo hagan con sinceridad y sin segundos fines.

Los gremios obreros y las asociaciones y grupos que no militan en la política electoral deben procurar que la agitación tome un carácter popular y completamente desligada de los partidos políticos.

La campaña contra la Ley Social, llevada á cabo con criterio y energía, asumirá con seguridad grandes proporciones y será una ocasión propicia para levantar el decaído espíritu de la clase obrera, infundiéndole nuevos brios y atrayéndola de nuevo al campo de la lucha.

Solo la acción tiene la virtud de avivar el fuego del entusiasmo y hacer que renazcan las pérdidas esperanzas y la confianza en la eficacia de nuestra obra. Pero la acción franca y llana, sin componendas ni compromisos y completamente alejada del pudridero de la política parlamentaria.

Solo así podrá la campaña tener la resonancia que de ella se espera y conseguir que el proletariado ponga en campo todas sus fuerzas para conseguir que termine el estado anormal en que vivimos.

Los gremios y los compañeros en general deben poner manos á la obra para que la huelga general proyectada por la F. O. R. A. sea un hecho no solo en Buenos Aires sino en todo el país.

Esto, unido á la agitación en el extranjero, será de más peso que todas las peticiones ó interpelaciones hechas á los poderes públicos.

Organización anarquista

No son los anarquistas partidarios de la organización (1) pero tampoco puede decirse que sean sistemáticamente contrarios. No hay duda que si una federación de agrupaciones existiera en Buenos Aires, con sus respectivos comités locales en cada barrio y un comité central exclusivamente para accionar como un partido revolucionario y con el mayor secreto; si los anarquistas comprendieran que no es la charla la que hace la obra, y cuanto menos charlemos más eficacia tendrá nuestra acción, así como menos peligro de que los polizontes se enteren de nuestras cosas; no ofreceríamos inermes ancho campo á la policía para que contraiga méritos á nuestra costa, ni ofreceríamos cristianamente un tendal de víctimas en holocausto á su ferocidad. Estaría bien que si fuéramos tolstoyanos, mansamente, sin resistencia, dejáramos obrar á los verdugos; pero siendo anarquistas revolucionarios, partidarios de repeler á la fuerza con la fuerza, me extraña que aún entre nosotros no cunda la necesidad de unión, el lazo de solidaridad, donde todas las energías individuales tuvieran su aplicación práctica, de conformidad con el temperamento, valor personal y capacidad intelectual de cada anarquista. Sabemos que muchos anarquistas son aptos para combinar una acción determinada, preparar los elementos; pero son incapaces de realizar por sí mismos la acción; en cambio otros hacen lo contrario. Hace falta entonces la organización anarquista de lucha, la unión de todos en la obra común, donde cada cual elige el trabajo que mejor le cuadre y guste, siempre que no dificulte ó malogre la acción de otros camaradas.

Estoy convencido que la acción combinada de los anarquistas, con los elementos obreros de la F. O. R. A. daría por resultado un triunfo completo en el caso de emprender una lucha determinada.

Esta organización, cerrada para todos aquellos elementos que no son convencidos, sería una organización para accionar, no para propagar, que para esto último cada libertario es un sembrador.

Los compañeros pueden poner cuanto antes manos á la obra. Que no les arredre en sus propósitos la afirmación de que son individualistas; todos los anarquistas lo somos, y nos nihilistas mucho más; pero mientras en Rusia los nihilistas se agrupan para intensificar su acción contra el enemigo común, aquí, en esta Rusia americana seguimos divididos lamentablemente y esto debe terminar.

Tienen la palabra los anarquistas argentinos.

UN NIHILISTA

(1) Los anarquistas no podemos negar la organización, sin la cual sería imposible la vida, desde el más ínfimo ser hasta los grandes organismos sociales. Lo que combatimos son los métodos autoritarios de organización, que no sirven sino para perpetuar las iniquidades é injusticias que imperan en las sociedades basadas en el principio de autoridad. — IVAN

Job en la calle

Llovía. Caía el agua, implacable como un dolor. Era uno de esos aguaceros torrenciales que castigan, que azotan sin dar tiempo siquiera á esquivar el bulto, á guarecerse. Chaparrones sobre las pobres ciudades, inundando sus vías como ríos, mojándolo todo, saplcicándolo todo, ensuciándolo todo. Peatones, sorprendidos á muchas cuadras de sus casas, que entran chorreando en el primer café con que tropiezan; modestas mujeres que, inútilmente, buscan un coche donde meter sus maltrechas figuras, temerosas obreritas que, rápidas, bajo las gruesas gotas, marchan esperanzadas ¡ay! vanamente, en llegar á sus talleres sin estar hechas sopas; viajeros de tranvías descubiertos á quienes las cortinas, empapadas, golpean cruelmente el rostro; y, por fin, niños y perros vagabundos que sólo se atreven á detenerse sobre un umbral, al abrigo ¡mísero abrigo! de algún portalón de Banco ó de casa rica, sin temor esta vez de que el portero verdugo les rompa una costilla de un palo por insolentes y sucios.

Ibamos entre los pasajeros de un tranvía, vía Paseo de Julio. Y fué al llegar á una de las esquinas centrales que, puestos en la disyuntiva de optar entre la espada, que en este caso era el vehículo abierto, y la pared, optamos, sin titubear, por la pared. Nos echamos al río, pues, es decir, á la calle, y de tres saltos, como nuestros, estábamos bajo la vieja recoba bonaerense sacudiéndonos el saco para evitar la caladura.

En la calzada, frente mismo á nosotros, estaba un hombre sentado. A nuestro alrededor había otros muchos esperando á que la lluvia disminuyera sus ímpetus. Oí decir á uno de ellos: — ¡diablos! en ninguna ciudad del mundo cae el agua como en ésta! ¿Conocería nuestro hombre otras ciudades? Todo puede ser.

En seguida fíjome en el hombre sentado. No sé qué de extraño le encuentro. Fíjome nuevamente. Ahora la impresión de su cara me produce una impresión dolorosa. Me parece que ese hombre sufre. Acércome. ¿Qué tiene? interrogo. ¿Por qué hace esas muecas tan raras? Los músculos faciales movíansele como azogados. ¿Qué le pasa? El hombre me contempla un instante. Después — ¿quiere saberlo? dice en tono brusco. — Sí. — Bueno, déme tabaco primero. Saco un cigarrillo. A todo esto algunos curiosos se han acercado. Ninguno de ellos, hasta ese momento, había reparado en el hombre que sufría...

Este ha deshecho ya el cigarro y masca el tabaco como si fuera un pan. Acto continuo se para ante nosotros. Mira. ¿Hay en él algo de terriblemente trágico, ó es ficción de mis ojos predispuestos á ver siempre lo que no existe? Escuchad. De un tirón ha abierto su chaqueta. Como movido por un resorte uno de los curiosos huye bajo la lluvia. No puede más. Aquello es espantoso. Oculta por la ropa estaba la llaga. El hueso, la eslilla al aire rodeada de carne fétida, podrida. Podrida, sí. Yo he sentido su hedor, la he admirado con mis ojos, la he cubierto con mis manos. ¡Estaba podrida!

—Es feo ¿verdad? díjome el hombre. Pero hay algo peor aún; agregó. Y se tomó la cabeza con ambas manos como si pretendiera arrancarla del tronco. Hay algo peor y es que la llaga me duele hasta aquí. Y movía la martirizada cabeza. En tanto la herida permanecía al aire, como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir.

El hombre me seguía mirando. Yo le dí el nombre de su enfermedad.

—Sí... sí..., eso me han dicho en el hospital. ¡Pero no me curan, no quieren curarme!...

¡Con qué dolor dijo esta frase! Creedme: oir el acento del viejo era más etrrible, si cabe, que ver su llaga.

Dí vuelta. A mi alrededor no quedaba nadie. Estaba solo con el enfermo. ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Todos huían! Mientras, la herida continuaba al aire como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir ya.

Entonces pensé que de ella salían, en multitud, las ondas fétidas que el viento de la tarde llevaba presuroso hacia los cuatro puntos cardinales de la gran ciudad.

Alberto GHIRALDO

A los hombres libres de todo el mundo

En la República Argentina, país que pretende haberse incorporado al concierto de las naciones civilizadas, no existe libertad de reunión ni de imprenta.

Los locales obreros son clausurados arbitrariamente por las autoridades.

Los hombres que piensan libremente son expulsados ó encarcelados.

La prensa de ideas tiene que publicarse clandestinamente.

¡Trabajadores! No emigréis á la Argentina, donde la libertad no existe y el bienestar que os brindan es un engaño infame.

(Se pide la reproducción en la prensa liberal).

LA PROPIEDAD

La Declaración de los Derechos del Hombre nos dice que la propiedad es uno de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre.

En ese caso, ¿por qué todos los hombres no son propietarios?

¿Para qué decir á los hombres: «La propiedad es uno de vuestros derechos», si la mayoría está imposibilitada de ser propietaria, si la mayor parte de los propietarios son de nacimiento?

Los legisladores del 1789, al afirmar que la propiedad es un derecho natural é imprescriptible, querían decir que el hombre tiene el derecho de poseer «lo que posee», aunque lo posea en detrimento del prójimo, y aunque ese prójimo no posea nada.

No es así como la razón concibe el derecho á la propiedad.

Si la propiedad es un derecho natural é imprescriptible, todo hombre debe poseer en todo momento como su vecino.

Conclusión: Nadie propietario ó la propiedad en comun EL COMUNISMO.

Paraf-Javal.

Huelga de electores

Se reían de los anarquistas cuando, hacen veinte años, decían que los trabajadores no debían esperar nada de la comedia electoral.

Hoy son los burgueses mismos quienes haeen tal declaración en un diario que, por más de un concepto, puede ser considerado su órgano por excelencia.

En efecto, ante los mendigos de sufragios, el proletario no tiene más que cruzarse de brazos y esperar... esperar hasta el día que sea bastante fuerte para romperles en la cabeza esa urna de la cual pretenden sacar el derecho de dominarle y devorarle. Hay una cosa que me maravilla prodigiosamente—hasta me atrevería á decir que me deja estupefacto—y es que, en el período científico en que escribo, después de las innumerables experiencias, después de los escándalos diarios, pueda haber todavía un elector, un sólo elector, tan animal, ignorante y alucinado, que consienta en dejar sus ocupaciones, sus sueños ó sus placeres, para votar en favor de alguien ó de algo. Cuando se reflexiona un sólo instante, parece que tan sorprendente fenómeno está hecho para extraviar las más sutiles filosofías y confundir la razón.

¿Donde está el Balzac que nos dé la fisiología del elector moderno?

¿Donde el Charcot que nos explique la anatomía y los trastornos mentales de ese incurable demente?

Esperamos que se presente.

Comprendo que un bribón encuentre siempre accionistas; la censura, defensores, la época cómica, dilactantes; «Lé Petit Journal», subscritores; Loubet, pintores que celebren su entrada rígida y triunfal en una ciudad del Langriedoc; comprendo á Chateaubriand obstinado en buscar la rima: lo comprendo todo. Pero que un diputado ó senador, ó un presidente de República ú otro cualquiera entre todos los extraños farsantes que

pretendería un cargo electivo, sea el que quiera, encuentrólo un elector, es decir, un ser extraordinario, un mártir improbable que lo alimente con su pan, lo vista con su lana, lo engorde con su sangre y lo enriquezca con su dinero, con la sola perspetiva de recibir á cambio de esas prodigalidades, garrotazos en la cabeza y puntapiés en el trasero, si es que no hiere su pecho la descarca del fusil, es más de la noción, ya bastante pesimista, que yo me había formado hasta ahora de la sociedad humana en general. Debe comprenderse desde luego, que yo hablo aquí del elector ilustrado, convencido, teórico: del infeliz que se imagina realizar un acto de ciudadano libre, afirmar su soberanía, expresar sus opiniones, imponer—¡oh, locura admirable é incomprensible!—programas políticos y reivindicaciones sociales, y no del elector que, estando en el secreto, se rie de los demás, no viendo en todo esto más que un medio de tomar una borrachera á cuenta del sufragio universal. Pero, ¿y los otros? ¡Ah, si, los otros! Los formales, los austeros, el «pueblo soberano», aquellos que se sienten embragiados al mirarse y decirse: «Soy elector; nada puede hacerse sin mí; yo soy la base de la sociedad moderna. Por mi voluntad Waldek-Rousseau hace leyes á las que están sujetos 36.000.000 de hombres: duques, burgueses y obreros.» ¿Como es posible que haya todavía necios semejantes? ¿Cómo por muy testarudos, orgullosos y simples que sean, no han comprendido después de tanto tiempo, lo ridículo y vergonzoso de su posición? ¿Cómo es posible encontrar en alguna parte, ni en el fondo de las bandas perdidas de la Bretaña, ni en las inaccesibles cavernas de los Pirineos á un hombre bastante sordo para votar, azul, blanco ó rojo, sin que nada le obligue á ello, sin que le paguen ó le emborrachen? ¿A qué extraño sentimiento, á que misteriosa sugestión puede obedecer ese bípedo pensante, dotado de una voluntad según se desprende, y que va, orgulloso de su derecho, creyendo cumplir su deber, á depositar en una urna electoral cualquiera una papeleta con un nombre escrito que nada le debe importar? ¿Qué es lo que ha podido decirse á si mismo que justifique, ó al menos explique, ese acto extravagante? ¿Qué es lo que espera? Porque, en fin, para consentir en darse amos poco escrupulosos que le espriman y que le apaleen, es necesario que él se diga y que él espere algo extraordinario que nosotros no podemos sospechar. Se necesita que, debido á importantes trastornos cerebrales, las ideas de delegados correspondan en él á las de ciencia, justicia, abnegación, trabajo y probidad; que hasta en los nombres de cualquiera de nuestros políticos descubra buenas cualidades, que vea, á través de una ilusión óptica, honradez en los que piden sus sufragios. Nada le sirve de lección, ni las comedias más burlescas ni las tragedias mas terribles. Y, sin embargo, van largos siglos que dura el mundo, que las sociedades se desarrollan y se desenvuelven, parecidas las unas á las otras, y que un hecho único domina á la histórica: la de pagar por una multitud de cosas, de las que nunca ha de disfrutar, y la de morir por combinaciones políticas que nada le interesan. ¿Qué puede importarle que sea Juan ó Pedro quien le pida su dinero y le quite la vida, cuando se ve obligado á desprenderse del uno y dar la otra? Nada; y, sin embargo, entre sus espoliadores y sus verdugos establece la preferencia, votando por los más rapaces y más feroces. Votó ayer, votará mañana, votará siempre. Los carneros van al matadero; nada se dicen ni nada esperan; pero al menos no votan por el carnicero que los ha de matar ó el hombre que se los ha de comer. Mas bestia que las bestias, más acarnerado que los carneros, el elector nombra su carnicero y elige su verdugo; ha ehcho revoluciones para conquistar ese derecho.

¡Oh, buen elector, inesplicable imbécil, héroe desgraciado! Si en vez de dejarte atrapar por el canto de sirena de esa prensa asalariada que cobra por embrutecetre; si en lugar de dar oído á las quiméricas adulaciones con que alagan tu vanidad, con que rodean tu lamentable soberanía harapienta; si en vez de detenerte, ¡oh, eterno ciego! ante las engañosas promesas de los programas, leyeras á Schopunhauer y Max Mordau, dos filósofos que saben bastante sobre el particular, tal ve zaprenderías cosas sorprendentes y útiles; quizá después de haberlos leido te hallarías menos dispuesto á revestirte de gravedad, y poniéndote gabán nuevo correr en seguida á las urnas homicidas, en las cuales, cualquiera que sea el nombre que eches, echas desde luego el de tu más mortal enemigo.

Ellos te dirían como conocedores de la humanidad, que la política es una farsa abominable, que toda ella es lo contrario del buen sentido, de la justicia y del derecho, y que á tí nada debe importarte, pues tu suerte está sujeta á las indicaciones del gran libro del destino humano.

Sueña después de esto si quieres con paraísos de lu zy de perfume, con fraternidades imposibles y venturas irrealizables; es bueno soñar y eso calma los sufrimientos; pero no mezcles jamás el candidato á tu sueño, pues allí donde él esté, allí están el dolor, el ódio y la muerte. Acuérdate, sobre todo, que el hombre que solicita tus sufragios es, por ese hecho mismo, un hombre poco honrado, pues en cambio de la posición y de la fortuna hacia la cual lo lanzas, él te promete un cúmulo de cosas que no ha de darte y que, aunque quisiera, no te podría dar. El hombre á quien elevas no representa ni tu miseria, ni tus aspiraciones, ni nada tuyo, sino sus propias pasiones é intereses, los cuales son á los tuyos contrarios. Para reponerte de la ilusión perdida no vayas á imaginarte que el triste espectáculo á que hoy asistes es propio sólo de una época ó de un régimen y que éste pasará. Todas las épocas son poco más ó menos iguales y lo mismo todos régimenes; es decir, que ninguno vale nada. Así, pues, vuélvete á tu casa y has la huelga del sufragio universal. Nada perderás en ello, te lo aseguro, y algo podrá distraerte de momento; desde el quicio de tu puerta cerrada á los pordioseros políticos, verás desfilar la mascarada fumando silenciosamente tu pipa.

Y si existiese en un lugar desconocido un hombre honrado capaz de gobernarte y de interesarse por tí, no te apures por eso. Este estimará bastante su dignidad para no mezclarse en la lucha fangosa de los partidos, y será lo bastante orgulloso para no recibir de tí una representación que tu nunca concedes sino á la audacia cínica, al insulto y á la mentira. Ya te lo he dicho hombre de bien: retírate á tu casa y haz la huelga.

Octavio MIRBEAU

Dos palabras

Respondiendo á la la iniciativa del compañero Santos Vega, publicada en LA PROTESTA del 1.º del actual, bajo el título «Una huelga general», afirmamos estar de acuerdo con que las agrupaciones y los compañeros, individual ó colectivamente nos ayuden en los trabajos preparatorios de la huelga general que se propicia, deseando que á ser posible LA PROTESTA publique un boletín diario durante el movimiento, así como el Consejo publicará manifiestos.

En cuanto á la clausura de los locales obreros por la policía, no tendrá objeto ni dará resultados á las autoridades, por la sencilla razón de que la huelga general con toda probabilidad será declarada por sorpresa, cuando menos lo espere la policía. El Consejo Federal con toda actividad está trabajando para suprimir toda fórmula que pueda á última hora embarazar su acción, y como sabe que todos los gremios federados están decididos á ir á la huelga general contra las leyes de Orden Social y Residencia, tan pronto como el Consejo la declare, resultará que en caso de no poder efectuar asambleas cada comisión lanzará un manifiesto á su respectivo gremio y el Consejo á todo el proletariado federado de la república y la huelga se producirá casi instantáneamente.

Debemos acostumbrarnos á obrar calladamente para no avisar al enemigo y tomarlo de sorpresa; no hacer como en el Centenario que por nuestra culpa nos ganaron de mano las autoridades y dieron al traste con todos nuestros planes, llenando las cárceles de trabajadores y restando los mejores elementos á la organización obrera.

Debemos esperar de parte de las autoridades, siempre el mal, jamás el bien; por lo tanto, los trabajadores, cuando juzguen que una obra es buena, deben prestarle su cooperación, sin fijarse si la inició Fulano ó Mengano, Juan ó Pedro, y si se usaron las usuales formalidades ó si se ha prescindido de ellas.

Lo que importan son los hechos. Sean estos buenos y no nos importen las formalidades ni las retóricas.

Todos contra la tiranía. Adelante, pues!

Jacinto D'LORENZO

Exabruptos

A última hora y á punto de entrar nuestro número en máquina, leemos «La Acción Obrera» del día 4, repleta de injurias y ataques á la redacción de LA PROTESTA.

Aunque teníamos la seguridad de nu haber escrito una línea contra «La Acción», examinamos cuidadosamente nuestro último número y apenas encontramos un artículo de un colaborador que atacaba á la Confederación, comentando la actitud que esta institución asumió en el último movimiento de solidaridad para los huelguistas de Mar del Plata.

Los que redactan el periódico sindicalista se han ofuscado y parece que han tenido la poco santa intención de arrojar sobre nosotros un depósito de bilis que se desbordaba y no podían contener por más tiempo.

Dicen cosas tan infantiles, tan mezquinas, tan extemporáneas y tan sucias, que después de la consiguiente sorpresa hemos optado por encogernos de hombros y reirnos.

Dicen nada menos que somos unos microcéfalos y unos cretinos y que nos hemos aliado al partido socialista para combatirlos; que siempre nos han defendido y nos han hecho bien y nosotros les hemos pagado con ingratitudes; que somos unos estúpidos y... que por todo eso se resuelven reabrir su campaña contra los anarquistas y contra LA PROTESTA. Nos anuncian que van á aniquilarnos y á reducirnos al silencio y nos amenazan con echarnos un individuo que, según ellos, es terrible y se llama Fulano de Tal, ya célebre por sus hazañas contra los socialistas.

Antes de prepararnos para responder á la singular contienda á que se nos reta debemos advertir á «La Acción Obrera» que la redacción de LA PROTESTA no se responsabiliza por los conceptos vertidos por sus colaboradores. A la redacción solo pertenecen los escritos firmados por el que subscribe y los que aparecen sin firma. Y con esto no queremos de manera alguna huir de la discusión. Dispuestos estamos á aceptarla y como á la redacción se ha insultado de manera tan inusitada y con tan poca delicadeza, en nombre de la redacción responderemos á todos los ataques que nos dirijan, aunque procuraremos no imitar su lenguage, en consideración á nuestra educación y á nuestros sentimientos de dignidad.

No rehusamos la discusión, no; la deseamos y más de una vez la hemos buscado con «La Acción Obrera», pero lo hemos hecho en una manera culta, que parece no estar al alcance ni ser del uso de los que redactan dicho periódico.

A los argumentos responderemos oponiendo los nuestros; á los insultos responderemos con el silencio, que en esos casos es bien significativo.

Empiecen, pues...

IVAN

LEY SOCIAL

La ley de defensa social es mala. ¿Pero nos conviene á los anarquistas su anulación? Según mi criterio creo que sí. No hay duda que esa ley es inícua, ¿pero hay alguna que sea buena? Yo creo sinceramente que no, y como nosotros no luchamos dentro de la ley sino fuera de ella, los anarquistas no debemos encarar la lucha de este modo, porque si tal hacemos damos virtualidad á esas mismas leyes que desconocemos y negamos, porque á nosotros, que no tenemos patria, no nos alcanzan disposiciones legales que no acatamos ni reconocemos.

¿Que la ley es el pretexto? Perfectamente. Al luchar contra ella vamos contra el Estado, contra el Gobierno, contra todos los parásitos, legisladores, polizontes y curas. Pero no se diga que á nosotros nos ofende esa ley más que las otras; todas son malas é inicuas y los anarquistas no distinguen unas de otras; las combaten todas y luchan por destruir el Estado, por aniquilar el derecho de propiedad. Todas las leyes merecen nuestro odio, no caben distingos ni clasificaciones. Si profundizáramos, tal vez llegaríamos á comprobar que esa ley favorece á nuestras ideas, colabora en nuestra propaganda.

Dejando de lado, pues, nuestros denuestos injustificados contra esa ley, tratemos de luchar contra el Estado, ataquemos á fondo las instituciones, y entonces no habrá más leyes, ni policías, ni jueces.

Todo aquello que se haga en contra del Estado, que tienda á debilitarlo, merece nuestro apoyo. Por eso juzgo conveniente y útil que apoyemos decididos con nuestra acción, la obra de las Sociedades Obreras contra las leyes de Orden Social y Residencia, porque ello importa un ataque contra el Estado, y tenemos la obligación y el deber de no desperdiciar oportunidad ni ocasión de combatirlo.

La ley de Orden Social dictada contra los anarquistas, es por lo contrario, para los obreros. A los anarquistas los favorece, á los obreros los perjudica. Es una ley de clase, y tiende como ya se ha dicho muchas veces, á colocar á los obreros en manos de la policía, la que tiene facultades amplias para proceder contra ellos, transformándolos en parias miserables y hambrientos. Nosotros, como anarquistas, no odiamos á esa ley, más que á las otras; como obreros, la consideramos la más perjudicial, la más inícua, la más infame de todas. Como anarquistas, aprovechamos la oportunidad para accionar contra el Estado, como obreros, debemos dar hasta la última gota de nuestra sangre para obtener su derrogación. Tal es al menos mi opinión.

Federico HIDALGO

Como es fácil de ver, este artículo peca en algunas partes de ambiguo y contradictorio. Los anarquistas luchamos, efectivamente, contra todas las leyes, que consideramos igualmente nocivas para la humanidad entera. La ley de Orden Social, ninguna ley, puede favorecernos, como anarquistas y perjudicarnos como obreros. La lucha proletaria está tan íntimamente ligada con la lucha anarquista, que generalmente lo que perjudica á una va también contra la otra. Debemos combatir la ley Social los anarquistas, no por tratarse de una ley, sino porque es una manifestación de la lucha que contra nosotros tiene entablada el mundo capitalista. Y si algún beneficio nos resulta de esa lucha, proviene de la acción, siempre de efectos saludables, y no de la ley, que apenas es pretexto unas veces y resultado de la contienda otras. El compañero Hidalgo no verá en esta amigable observación, otra cosa que el deseo de llamarle la atención sobre afirmaciones que él mismo reconocerá poco sólidas. — IVAN

Cartas a una mujer sobre la Anarquía

IV

—Los anarquistas y los otros partidos—

2 de Febrero

Mi carísima:

Me alegro que haya en ti ese deseo de saber la verdad en lo que á nosotros se refiere; solamente quisiera que desapareciese de tu mente aquella especie de prevención que te hace buscar de descartar la hipótesis de la anarquía, forzosamente.

«Está muy bien,—tú me dices—pero, antes de discutir las ideas anárquicas y de atreverte en un campo tan arriesgado, por que no miras que más cerca á la realidad, más posibles, hay otros partidos cuyos componentes no desean menos que vosotros e bienesltar y la libertad para todos los hombres?».

Evidentemente tú quieres aludir á los socialistas democráticos y también quizás á los republicanos, así me ha parecido comprender del restante de tu carta; pues hoy por hoy, me parece, ya nadie puede esperar nada de bueno del partido clarical que se conforma de predicar la resignación prometiendo á los que sufren el premio del paraiso..... después que habrán muerto, ni del partido monárquico y conservador que es el partido de los privilegiados de hoy, cuyos frutos pocos deliciosos tú tienes bajo tu mirada.

Además estos no pueden ni llamarse partidos sino consorcios de intereses que se basan sobre la explotación de la ignorancia y del espíritu carneril de la mayor parte de los hombres; ellos son los dominadores del pasado y del presente, en parte causa y efecto de los males sociales que tú misma lamentas, y de los cuales ellos de toda manera se aprovechan, estando su privilegio formado precisamente por la miseria y opresión de los demás. Ellos son por necesidad enemigos de aquel que seriamente desea un cualquier mejoramiento para la humanidad. Por eso «non ci curiam di lor».....

Los que realmente valen algo en la vida pública son los partidos de porvenir, que luchan por un cambio más ó menos radical de la sociedad y que traban combate con las instituciones del presente y del pasado. Tú seguramente aludías á estos, y quieres saber por qué no prefiero ser republicano ó socialista en lugar de anarquista.

Pero... más que todo porque las ideas anárquicas me han parecido mejores que las de los republicanos y socialistas.

¿Y son también más prácticas y razonables? me preguntas. Te contesto que, á mi parecer, la república y el socialismo democrático son dos sistemas políticos y sociales que quizá será más facil instaurar; y á que puede llegarse muy pronto, relativamente. Substituir la república á una monarquía y resolver la cuestión social con cuatro decretos del estado republicano, parece á mucha gente cosa más razonable y práctica que esperar el mudamiento de la fuerza directa que emana de la educación revolucionaria de las masas, que destruir todo el mal para reorganizar el bien, desde abajo hasta arriba, sin la intervención de la autoridad, con su completa exclusión, por la energía popular; la cual no sólo derribará el odioso edificio antiguo, sino que reconstituirá el nuevo con la fuerza de la solidaridad y de la educación en la libertad.

Pero, esta facilidad—relativa, de cualquier manera—oculta una celada y una equivocación. La república así como la comprenden los mejores republicanos y el socialismo democrático dejan una gran parte, la mayor parte de la misión de actuar el propio programa de reformas al Estado, que socialistas y republicanos esperan conquistar un día ú otro con medios diversos, prometiendo á la clase trabajadora una cantidad de reformas y mejoramientos.

La equivocación consiste en el hecho que, aunque instaurado el socialismo y la república, sus partidarios se verán traicionados en sus deseos, y se darán cuenta de haber pugnado por un sistema que no puede garantizar absolutamente al pueblo aquel bienestar y aquella libertad que ellos, como nosotros, hoy ardientemente desean. No basta desear el bien, es necesario también usar medios oportunos para obtenerlo, y los socialistas y los republicanos usan un medio no correspondiente al fin que se proponen, y por eso llegarán á una meta opuesta á la que se habían prefijado. Porque si fuese directamente, por más buena que fuera la idea anárquica no tardaríamos en descartarla, pudiendo llegar al bienestar y á la libertad con otros ideales más prontamente realizables. Pero, ¿qué importe llegar antes, si se llega mal?

La razón por la cual los socialistas y los republicanos pueden llegar antes es porque, de un lado, no se preocupan de combatir uno de los principales obstáculos del progreso, el principio de autoridad, con que, por el contrario, ellos mismos están imbuidos; y creyendo un remedio la

propia subida al poder, no se preocupan, por otra parte, de educar las masas á la rebelión consciente contra toda dominación y matan en ellas el poco espíritu de iniciativa que poseen, cultivando en su lugar el prejuicio autoritario. De esta manera quizás llegarán, pero llegarán á medio camino; llegarán á cambiar la forma no la substancia, los músicos y no la música, porque habrán sido demasiado simplistas, combatiendo con ardor los efectos y dejando subsistir varias causas del mal.

Una de las más importantes de estas causas es el militarismo, es decir el hecho que algunos hombres puedan mandar y hacer leyes para otros hombres, imponiendo á ellos su observancia—el prejuicio que siempre se necesita un pastor para la grey humana, y que baste cambiarlo para estar mejor. Pero la función del pastor es de esquilar á las pécoras, sin lo cual no tendría razón de existir, y por lo tanto, para ser libres, es necesario que no haya más pastores. Los gazmoños del sufragio universal y del principio de representancia nos dicen, es verdad, que en la república y en el socialismo el gobierno vendrá electo por el pueblo, y el pueblo le dictará las leyes que deberá hacer cumplir. Pero la cosa no cambia en mucho; es como si las pécoras eligiesen por sí mismas un pastor y le pusieran en las manos las tijeras; no por eso el pastor las explotará y esquilará menos!

En resumen, los otros partidos, quien más quien menos, dejan subsistir muchas causas del malestar social, mientras los anarquistas las atacan todas y completamente.

Haz un atento exámen del programa de aquellos partidos y te persuadirás: también cuando atacan alguno de los goznes de la sociedad actual, lo hacen de manera imperfecta y dejando subsistir siempre alguna parte; lo que los conducirá á desilusiones desastrosas para ellos y más desastrosas para el pueblo, si nosotros anarquistas no llegaremos á impedir que las energías de ese último se desvien completamente.

Y no se puede hacer poco á poco? todavía me preguntas en tu carta. Primeramente la república, después el socialismo, después, si es posible, la anarquía..... Lo que quiere decir que nosotros ahora tendríamos que ser republicanos, para transformarnos en socialistas después que se habrá llegado á la república, y en anarquistas cuando el socialismo estará al gobierno. Eso es empirismo, y del peor, transportado en la política!

Cualquiera sean los estados intermedios por los cuales pasaremos, eso es seguro, sabemos que la idea enárquica es la mejor, mientras las otras ideas políticas repugnan á nuestra razón. Qué mejor cosa que propagar siempre, desde ahora, el ideal que creemos más bueno, formar conciencias en nuestro sentido y determinar acontecimientos siempre más anárquicos y revolucionarios? Los otros partidos tienen en sus programas algunos puntos justos comunes con nosotros, como tienen también algunas armas eficaces de combate que nosotros no vacilamos en usar. En efecto, donde podemos hacer juntos un poco de trabajo, lo hacemos sinceramente ayudándonos. Pero, por qué deberíamos extender nuestra cooperación y nuestra solidaridad con ellos también en lo que creemos malo y perjudicial?

Si tendremos que pasar por un estadio intermedio de república ó de socialismo autoritario, pasaremos; no podríamos nosotros oponernos á los acontecimientos. Y donde republicanos y socialistas tendrYán que abatir algún obstáculo á la libertad y al bienestar, no seremos nosotros los que huiremos de la lucha, ni por celos sectarios impediremos que la humanidad experimente estas nuevas formas de vida social. Pero continuaremos diciendo nuestra opinión, haciendo nuestra propaganda, dando razonadamente nuestra adhesión, es decir negándola á todo lo que nos parecerá maslano. Y espero que tú no sostendrás que en el mundo hay razones que persuadan á sostener el error, el cual es siempre perjudicial á todas las causas buenas.

Tanto más que si, con el pretexto que antes de llegar á la anarquía es necesario pasar por otros sistemas de vida social, nadie pensará en hacer la propaganda anárquica y en luchar por la anarquía, á esa anarquía no se llegaría ni aún entre mil siglos.

Adiós. Perdona si te he aburrido.

Luis FABBRI

A la acción

Buenos Aires vive bajo el terror blanco; los sicarios de la tiranía al mando del sanguinario Dellepiane, asesino de las libertades públicas, son los encargados de mantener constantemente la zozobra en los hogares proletarios; su único trabajo es perseguir obreros honrados que no cometen otro delito que trabajar mucho, y pensar también que ese trabajo desgraciadamente no le rinde otra utilidad que agotar sus energías, mientras que los amos, los capitalistas, gozan y disfrutan á costa de su sangre y de su vida.

Verdaderamente vivimos en un país en que todo está bajo la tutela policial; la policía tiene carta blanca para hacer y deshacer á su antojo; hoy detiene á unos, mañana deporta á otros, porque no les gustan, y así en larga caravana van los hombres dignos siendo víctimas de atropellos inicuos, objeto de venganzas personales, motivo y ocasión para que las cóleras y los odios policiacos se sacien completamente.

Y esto es intolerable, es injusto, es criminal.

Nosotros, los obreros, no podemos permitir por más tiempo que esta situación se prolongue. Nuestra dignidad ultrajada, nuestra libertad perdida, nuestra vida amenazada, impone la acción enérgica del proletariado. Todos somos por igual ofendidos, todos explotados, todos oprimidos; la unión se impone, pues, y los trabajadores conscientes deben lapidar para siempre á los tiranos.

Trabajadores, estad alerta que el momento dulce de la venganza llegará pronto. Acordáos de las ofensas, de las traiciones, de los crímenes de los capitalistas y gobernantes.

Empuñad las armas en defensa de los derechos nuestros, de las libertades; atacad á los tiranos, matad á los verdugos, expropiad á los ladrones. No tengáis miedo. No seáis cobardes: luchad que la vida es lucha, y las libertades no se conquistan con palabras, se obtienen con hechos.

A la acción, pues.

UN REBELDE

REVOLUCION MEJICANA

Las noticias que nos llegan de Méjico en nada modifican el estado anormal en que se encuentra aquella República.

El triunfo del traidor Madero, triunfo más ficticio que real, no ha cambiado el estado de opresión y tiranía en que gime ha tanto tiempo el pueblo mejicano.

Las persecución contra los que no acatan el credo maderista es tan feroz como en la época del tristemente célebre Porfirio Diaz.

Las contiendas por el predominio político adquieren un carácter cada ve zmás sangriento. El general Reyes disputa con las armas en la mano la presidencia de la República.

Pero el movimiento digno de atención es el que con tanta constancia lleva á cabo el Partido Liberal Mejicano. Su carácter anti-autoritario y anti-capitalista se acentía más y más y su estensión abarca casi toda la República.

Numerosas partidas hostilizan á las fuerzas gubernistas y atacan las grandes propiedades, tomando posesión de las riquezas robadas al pueblo.

Uno de los elementos más influyentes de este trascendental movimiento es el compañero Ricardo Flores Magón, convencido anarquista y abnegado campeón de la causa del pueblo mejicano.

Su propaganda por medio del órgano de los revolucionarios, «Regeneración», del cual es redactor, no puede ser más saneadora y radical.

Por el artículo que á continuación conscribimos verán nuestros compañeros los consejos que da al proletariado de Méjico.

A EXPROPIAR

Mientras un buen número de trabajadores están sobre las armas luchando por abolir toda imposición y toda explotación; mientras otros trabajadores se alistan en estos momentos para levantarse igualmente en armas, otros, vilmente engañados, se aprestan á hacer uso del «derecho de votar» para elevar al poder á un nuevo tirano.

Compañeros: no dividamos nuestra fuerza. Dejad á los hombres de la burguesía que voten, que al fin y al cabo sólo á ellos aprovechan esas farsas; pero no los ayudemos. Luchemos, mejor, contra ellos, convencidos de que la acción política retarda la emancipación económica y social del proletariado.

¿Qué beneficio recibiréis con la exaltación de Reyes, de Madero, de Vázquez Gómez ó de cualquier otro burgués á la magistratura de la República? No serán ellos los que pongan en vuestras manos la tierra y la maquinaria de las industrias. Quizás, en vista de vuestros ardorosos anhelos de emancipación económica, os hagan todos ellos ofrecimientos; ¿pero qué aspirante al poder no os ha ehcho ofrecimientos desde tiempo inmemorial? ¿Cuál es aquel candidato que ante las multitudes no se declara hermano de los pobres y no habla de «reformas» para mejorar la situación de la clase trabajadora? Pero una vez obtenido el puesto codiciado, no se acordará más de la miseria en que se pudren los que tuvieron el candor de firmar las boletas electorales que le dieron el triunfo.

Despertad, proletarios. El Partido Liberal Mexicano lucha sin vacilaciones y sin temores por la instauración de un medio en que todo ser humano, por el solo hecho de venir al mundo tenga su puesto en el gran banquete de la vida. Este Partido está formado por trabajadores. No hay en él ningún burgués, pues los únicos que había fueron expulsados unos, y los otros se marcharon solos, cuando denunciamos á Francisco I. Madero como traidor á la causa de la libertad. Así, pues, este Partido es el de los proletarios; el de los que no quieren estar una pulgada arriba de los demás; el Partido de los hambrientos de todas las satisfacciones sanas; el Partido de los que no quieren amos de ninguna clase; es el Partido de los que luchan contra la Autoridad y el Capital.

Los políticos son los peores enemigos del proletariado: largadlos noramala con sus boletas electorales, con sus convenciones políticas que están teniendo lugar en México para discutir candidaturas. Son profesionistas, hombres de letras, grandes y pequeños burgueses, políticos de oficio, periodistas de la burguesía y..... hasta militares maderistas afeminados como Antonio I. Villareal los que tienen voz y voto en esas asambleas, y esos burgueses son los que designan el candidato por el que os aconsejarán que déis vuestros votos.

No veo que algún hombre que se gane la vida manejando el martillo, la pala, el pico, la garlopa, el arado, la cuchara de albañil, la maquinaria y los utensilios de la fábrica y del taller, etc., etc., haya tomado parte en las deliberaciones. Burgueses, buergueses y nada más que burgueses son los que escojen al que mejor ha de garantizarles la explotación que sobre vosotros ejerce el capitalismo ¡y después se os invita á votar por el nuevo verdugo!

Nó, compañeros; escupid al rostro de los que os invitan á tomar parte en las elecciones y gritad ¡muera la Autoridad! ¡Queremos ser libres! ¡Queremos la verdadera libertad emanada de la libertad económica! ¡Viva la expropiación salvadora! Y como torrente desbordado invadid el mundo de la industria, arrollando á burgueses y autoridades, quemando papelotes de los archivos de la propiedad, y tomad posesión, á sangre y fuego, de la tierra, de la mina, del taller, de la fábrica, de la fundición, del ferrocarril, del barco, del bosque, del agua, de las casas, y trabajad de una vez por vuestra cuenta sin amos que os exploten, sin gobernantes que os chupen la sangre por medio de contribuciones, sin jueces, sin leyes malditas que apoyen al rico, sin clérigos que os señalen con la impura mano un paraiso detrás de las estrellas para que no reparéis en que el paraíso es la fecunda tierra que pisáis, tierra ávida de que la toméis y la acariciéis con el arado, la fecundéis con vuestro sudor; pero ya no bajo el látigo de los se....ores hacendados que, para entonces, si sois verdaderamente hombres, habéis acabado con todos ellos ya haciéndolos que trabajen codo con codo con vosotros, ya ajusticiándolos si llenos de soberbia quisieran todavía hacerse reconocer como dueños y señores vuestros y de todo cuanto existe.

No os asustéis porque los escritorcillos de la burguesía os llamen anarquistas. Expropiad y gozad en común de todo lo que haya y sed, de una vez para siempre, los amos de vosotros mismos. Entonces no necesitaréis del gendarme, porque teniendo todos la misma oportunidad de ganarse el sustento con solo trabajar, no tendréis que envidiar nada de nadie. Los viejos, los niños y los impedidos tendrán derecho á gozar de todo, pues sus hermanos trabajaremos para que no sufran.

La Autoridad es necesaria hoy, porque habiendo hombres que tienen mucho y otros que no tienen nada, necesario es para los que tienen mucho el gendarme que como perro espíe los movimientos de los que nada tienen.

Conque, á expropiar para el beneficio de todos y cada uno de los habitantes de México. Enarbolad la Bandera Roja de vuestros hermanos los liberales y gritad ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON

La organización obrera y los sindicalistas

¿Cuál es el estado de ánimo de la clase trabajadora en la Argentina, y qué influencia han ejercido en su seno los sindicalistas? Muchas y repetidas veces me hago tales preguntas.

No pretendo hacer un estudio psicológico ni sociológico por carecer de los conocimientos que para ello se necesitan, sin embargo diré algo al respecto.

Con algunos años de residencia en el país y habiendo seguido de cerca, con el interés requerido para el hombre de ciertas convicciones, todo cuanto se relacionaba con la clase obrera, he podido convencerme en más de una ocasión de la constancia y sinceridad con que lucharon algunos compañeros que años atrás estaban al frente de las masas.

Remonto mis recuerdos á aquella fecha memorabel (memorable en atropellos) cuando la burguesía celebraba las fiestas de su independencia, en cuyo momento la clase trabajadora trató de formular un acto de protesta por medio de la huelga general. Conocidos son de todos los tristes sucesos acaecidos en aquel entonces cuando las hordas policiales ávidas de sangre como las hienas del desierto, obedeciendo instrucciones de un jefe de policía que por único ideal tenía procurarse un ascenso y éste á su vez obedeciendo órdenes de un gobierno cuya línea de conducta se ajustaba en un todo á la seguida por los asesinos de Ferrer, toda esta falange de degenerados uniendo sus esfuerzos á los de aquellos jóvenes estudiosos cuyas inteligencias se forman, mejor dicho se deforman, en las aulas universitarias, saquearon, incendiaron y clausuraron diarios, y centros obreros, terminando este drama con el encarcelamiento, destierros y deportaciones de aquellos antiguos luchadores que con tanta altivez dirigían las organizaciones obreras.

No es mi ánimo entonar un himno de alabanzas á los méritos de aquellos valientes propagandistas del ideal libertario, ni tampoco atacar á nadie, pues amo á todos: pero tenemos un testimonio fehaciente en la labor realizada en tan corto espacio de tiempo, pues á nadie se le oculta la fuerza poderosísima que llegó á adquirir la Federación Obrera cuando se encontraban á su frente; tanto es así, que de seguir entre nosotros ya hubiera temblado la nave hasta en sus cimientos, algunos de ellos ya se acercan con más bríos que antes si cabe, y esperándoles estamos con ansiedad para que la Federación Obrera vuelva á ser en época no lejana el baluarte del proletariado argentino.

Entre tanto á vosotros me dirijo, sindicalistas, pues tenéis la batuta en el momento actual. Me apena profundamente, me desgarra el corazón que de nosotros hayan surgido elementos que malgasten el tiempo y la inteligencia desprestigiando á aquellos conscientes y leales compañeros.

¿Con qué fin? Vuestra causa es la nuestra. ¿Por qué en lugar de emprender campañas difamatorias por medio de vuestros órganos y en conferencias públicas, no dedicáis vuestros esfuerzos á formar conciencia obrera y organizar gremios que se hallan en el más pésimo estado de desmoralización? ¿Creéis que por esos medios se consiguen fines dignos del ideal que defendéis?

En más de una ocasión he asistido á vuestras conferencias, en ellas no se trató más que directa ó indirectamente de eliminar á todos los que no piensen como vosotros, no sospecharíais acaso que algunas de vuestras palabras produjeran efecto tan desastroso en el ánimo de algunos que escuchaban; tratar de solidarizar á los hombres, sean cuales fuesen sus ideales que dado el estado de ánimo de la clase trabajadora era lo único en el momento actual.

Pero no lo hacéis así: declaráis guerra sin cuartel á todos los que no piensan como vosotros. ¿Qué mayor placer para tiranos y explotadores, proporcionándoles el espectáculo de devorarnos unos á otros? ¿Os parecerá llegar á algo práctico por esa ruta?

Si no cambiáis de rumbo á la nave, el fracaso está previsto, pues ya algunos gremios adheridos á la Confederación piensan deslizarse por estar convencidos de que no se defienden intereses colectivos, sino que se hace del ideal cuestión personal.

Reflexionad esto y no olvidéis que allá lejos, en las canteras de Sierra Chica, Cerro Redondo y San Nicolás, propiedad de los verdugos Ochi, Gregorini y Aust respectivamente, gimen nuestros compañeros de infortunio con un horario y unas condiciones de trabajo que ya no rigen más que en la Siberia.

Trabajan sin sociedad, se les paga dos pesos menos, que en otras canteras, en cada cien adoquines y dos pesos setenta centavos el metro de cordón «Martelina» de nueva medida, cuando en el Cerro Sotuyo y otras partes se les paga tres pesos con veinte centavos por labrar el mismo cordón.

¿Por qué tratándose de usurpadores del sudor ajeno debe haber tales diferencias? ¿De qué privilegios gozan estos señores sin entrañas para trabajar sin sociedad, pagar lo que se les antoja y tener á los obreros casi en las mismas condiciones que bestias de carga? Esto no es todo, llevan su cinismo al extremo de decir que trabajan y trabajarán sin sociedad y que cualquier tentativa en sentido contrario fracasará. Si queréis datos de todo esto recorred personalmente aquellos lugares y los obtendréis, también puede facilitároslos el sindicato de picapedreros, ó el que estas líneas escribe.

Cuando el gremio de picapedreros que se dice regularmente organizado, hallándose adherido á la Confederación se encuentra en tan deplorable estado: ¿qué no será de los demás? Ahí debéis dirigir vuestros esfuerzos despertando esas dormidas conciencias y preparar la conquista de las libertades por todos nosotros soñadas.

Aún no es tarde, démonos la mano si os parece, abracémonos; que los personalismos sean sacrificados en aras del ideal y el triunfo será de todos.

M. O.

—Correspondencia de Redacción—

Cronista.—Sus notas no pueden publicarse. La sección de movimiento obrero debe ser informativa y nada más.—Iván.

¡Renegación!

Desde la torre soberbia de mis locos ensueños, oigo: algo así como ul rumorear de una muchedumbre que presa de la fiebre del entusiasmo lanzara al aire las notas rojas de los plebeyos cantos.

Impulsado por mi espíritu investigador, trato de cerciorarme de la algazara.

Miro hacia todas partes y mis lívidos ojos de eterno visionario no divisan la pléyade augusta de rebeldes y hambrientos.

¡No! no son cánticos de turbas famélicas.

Es el elular inmenso de todos los dolores, que sube con la violencia magestuosa de la ola formidable.

Son el rugir poderoso de las unificadas hambres proletarias.

Son los llantos desgarradores de las escuálidas madres que languidecen de anguistia al ver sus pequeñuelos condenados al hambre por la inícua sociedad, así tan tiernos recien abiertos al soplo de la mundana vida.

¡Pobres capullos ya marchitos en flor! Faltos de pan, sin un harapo; estómagos fofos, carnes entumecidas.

Son los retos excelsos de los buenos contra la maldad que surge, para caer como siniestro avatar sobre la conciencia libre del pueblo.

Son imnos surgidos de la tumba en que yacen los condenados por la infamia social. ¡Tumbas de vivos! ¡Grillos y dogales! En el muro sobre la férrea puerta grabada con letras de oro la sarcástica palabra ¡Justicia!

Por dentro domina soberana la cínica barbarie sobre los hijos del dolor. ¡Mis hermanos! ¿Por que no? ¿creereis acaso que me sonroje de llamarles hermanos mios? ¡No! no me averguezo de mis propios attos.

Otros deberían arrastrar sus infamantes cadenas.

Son ayes de enfermizas prostitutas golpeadas por impúdicos rufianes.

¡Se golpea á una mujer como se aplasta un lirio! ¡Es una ley inmutable!

La fuerza da el derecho. ¡Ley al fin!

Son los gritos desgarradores de una parturienta que va á dar á luz en flor de vida: la carne del taller el que en el triste mañana estropajo será de todos los cinismos.

Son insultos soeces de errantes eshaverus, que se disputan un hueso ya baboseado por job errabundos.

Son los quejidos de un ser que cayó desde un andamio quedando inutilizado para las funciones del trabajo.

Son los llantos de las familias que pierden uno de los suyos caido en el medio del camino, herido por la fatalidad ineludible de la muerte. Erase un proletario hambriento: un héroe del trabajo, y por ser del trabajo no es tal.

Mañana cuando lo vayan en fúnebre caravana á depositar en la tierra ehlada como el beso de la parca: no surgirán, ¡no! los cálidos oradores que lo alabarán y le dirigirán frases muy fátuas.

El olvido tenderá su manto de desolación y de tristeza sobre su tumba y ya nadie se acordará más del que fué héroe del trabajo.

Héroe sin galones, sin gloria y sin laurel.

¡Al fin héroe!

Son los plebeyos dolores que se esparcen por la atmósfera y llegan á mis oídos como un doliente miserere salido de una turba en demencia!

Parece qu equisiéranme arrancar de mi encantada torre y llevarme allá al mundo suyo: al mundo de los eternos sufrires.

Son imprecaciones que hacia mi bienen y hablanme en este lenguaje:

¡Cobarde tu que has salido de la plebe, que has palpado sus dolores, que has convivido con ella, ahora ante los fingidos amores de una chicuela artista la abandonas ¡Miserable! Ya no cántas más estrofas rojas, cantos incitadores.

Ven nuevo Gavroche: lucha con nosotros la noble batalla del ideal.

Deja la mujer flor de lascivia y de muerte.

Ven con nosotros los fracasados del amor y de la vida.

Amar una artista no es amar el arte.

Ven á templar el laud de la rebeldía tuya en el templo sacro de los mancomunados odios. Ven y moja tus ébanas grenchas en la fuente petrea de la amargura: su líquido es inflamable como el petróleo.

Acerca la melena augusta al fuego de las culminceas pasiones: y así al contacto de la ignea llama tu testa manicomio se convertirá en grandiosa pira que iluminará la noche triste de los pueblos con lumínicas refulgencias. ¡Ven oh bardo! ven deja el amor: ven con nosotros los hijos del dolor y de la histeria.

Ven! lucha, triunfa y luego cuando hayas llegado á la roca tarpeyana de las humanas reivindicaciones: baja: desciende, ama, hundete si quieres. Estas palabras dichas por boca del pueblo, produjeron en mí un estado de hebetamiento insufrible. Salí del letargo en que me hallaba sumido, y dirigí mis pasos hacia la casa donde habitaba la dulce mujer que había hecho olvidar las incidencias borrascosas de mi vida de combate.

Todas las dichas pasadas, las efusiones interminables, los supremos obsculos estampados en la frente de la virgen: murieron todos ante el fatídico consejo de la fría voz de la insensible turba .....

Y yo clavé sobre su pecho níveo los hirien-Ytes estiletazos de mi profundo desprecio.

¡Y la maté!

¡Bárbaro!

Y el único ser que tenía en el mundo lo he perdidoY. Y ahora á tí me entrego, pueblo hambriento convertido en lirio rojo. Tu no me amarás como me amó aquella bella chicuela: pero en cambio me arrojarás las lascivias brutas de tus bastardos sentimientos. No importa, seré un nuevo Cristo, pero guay de tí pueblo si osado quisieras maniatarme. Mira que mi pluma hiere. Y que mi berba mata.

Ahora á tí pertenezco.

Así hablé yó: me interné en las frondas espesas del dolor en busca de la Acracia magestuosa que un día brillará en el cielo de todos los martirios como esplendente astro.

ALMA PURA

¿Sindicalistas?

No. No son sindicalistas los que al frente de la C. O. R. A. actúan. Si lo fueran, algo se podría hacer en bien de la unión de todos los trabajadores. No son sindicalistas; son simplemente pobres hombres enamorados de la figuración que cifran todos sus anhelos en ser directores de cualquier cosa. Ayer eran los dirigentes de la finada U. General de Trabajadores, hoy lo son de la C. O. R. A., mañana, quién sabe, puede que sean directores de otras cosas. Yo, y todos los que estudian imparcialmente su actuación al frente de esa institución obrera llamada «sindical», nos reímos de la cobardía, de la pobreza moral y tonto orgullo de esos barajadores de frases altisonantes, que no impresionan á nadie porque les falta la virtualidad de un valor probado y la efectividad concreta de los hechos positivos.

Las frases que no se traducen en hechos, son siempre fanfarronadas de parlanchines, farolería de engreídos que erraron la profesión, y en vez de hacer piruetas al frente de una institución obrera, debían meterse á vigilantes, donde tendrían ancho y lucido campo para sus aptitudes de Moreiras de cambalache.

Lástima grande que aún la ignorancia de muchos obreros sostenga á su frente á una camarilla de cínicos y embusteros, de intrigantes y y fallutos, que no aspiran á otra cosa que al mangoneo y dirección de los elementos obreros del país.

Y siga la bola, que esos señores ni pinchan, ni cortan, ni van á ninguna parte con sus cacareos.

Samuel BLOIS

Diferentes y... parecidos

(Preguntas y Respuestas)

—Para José Domingo, fraternalmente.—

¿En qué se diferencia el temor á Dios, de el temor al cuco?

En que el primero se presta para el comercio y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos son abrigados por la ignorancia.

¿En qué se diferencia la religión del patriotismo de la religión del cristianismo?

En que en la primera se adora un pedazo de trapo y en la segunda se adora un pedazo de madera.

¿En qué se parecen?

En que las dos son igualmente estúpidas.

¿En qué se diferencia un cura de un político?

En que el primero se disfraza para embaucar y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos viven de la imbecilidad humana.

¿En qué se diferencia el socialismo parlamentario del tartufismo?

En que el primero tiene una bandera y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos son paststo de farsantes.

¿En qué se diferencia un presidente de un rey?

En que el primero tiene tasado el tiempo que ha de oprimir y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos se interponen entre la libertad y el pueblo.

¿En qué se diferencia un cacique de un jefe de policía?

En que el primero encabeza los malones y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos disponen de la vida de sus subalternos.

¿En qué se diferencia un malvado de un ignorante?

En que el primero sufre del corazón y el segundo del cerebro.

¿En qué se parecen?

En que los dos son perjudiciales para la sociedad.

¿En qué se diferencia un gobierno que tiraniza al pueblo, de un perro que muerde á quien le da de comer?

En que el primero no halla tan fácil lo que merece, y el segundo sí.

¿En qué se parecen?

En que los dos merecen lo mismo: ¡palos!

¿En qué se diferencia un fusilamiento de un asesinato?

En que e lprimero se hace en nombre de la ley y el segundo no.

¿En qué se parecen?

En que los dos son antihumanos.

J. PALLARI

Rosario, 1911.

Del interior

LA PLATA

SOCIEDAD DE OBREROS METALURGICOS Y ANEXOS.—Esta asociación, después de haber permanecido varios años inactiva, ha vuelto hoy de nuevo á la lucha, impulsada por una juventud que siente deseos de luchar contra todos los tiranos de la tierra.

Si los burgueses no aceptan el pliego de reclamaciones que les ha pasado, se declararán en huelga el día 6.

Que los trabajadores del ramo, de Buenos Aires y demás puntos estén alerta y sean solidarios con los metalúrgicos de La Plata.

No podemos ocultar nuestra satisfacción ante el resurgimiento de la organización obrera que se nota en varios puntos de la república.

Esta es la manera más eficaz de combatir las leyes de represión y contrarrestar la feroz persecución policial.

Contra las leyes de represión

Se realizó en la noche del día 6 la reunión convocada por el Comité del Partido Socialista para iniciar la campaña de agitación contra la Ley Social.

La asamblea resolvió por unanimidad organizar un movimiento de agitación para conseguir la abolición de las leyes de Residencia y de Defensa Social, quedando constituído un comité para ese fin. Este comité lo componen tres delegados de las logias masónicas, dos del Partido Socialista, uno de las sociedades adheridas á la Federación, uno de las de la Confederación y otro de las autónomas.

La reunión no tuvo la importancia que debiera, dado el motivo que la provocó. Las sociedades obreras no concurrieron todas, y el caso tiene su explicación en que el promotor ha sido el Partido Socialista, entidad que cuenta con pocas simpatías entre los obreros organizados.

Si la Federación y la Confederación hubiesen sido las iniciadoras de esa campaña el éxito de la reunión habría sido completo y tal vez se hubiera conseguido unir todas las fuerzas de un modo más franco y decidido.

El elemento obrero, que es el más interesado en el asunto debe resolver en definitiva.

O se adhiere al Comité formado en la reunión del día 6, ó inicia por su cuenta la agitación, empleando los medios que están de acuerdo con su orientación y con sus principios.

Notas

Recibimos de A. B. 46 pesos para LA PROTESTA y 46 para los presos y deportados, que pasamos al Comité de Relaciones.

Nos piden la publicación de la siguiente lista (n.º 102) de la subscripción pro máquina de LA PROTESTIA:

Libert Raul, 1; Fulguro Dialécticamente, 1; un cura enemigo de los anarquistas, 1; cualquier cosa, 2; Ferrer, 1; Espectro Rojo, 1; Luis Marto, 1; Antonio Perusi, 1; J. N., 1.—Total pesos 10.

Pobre niño palido

Pobre niño pálido, ¿para qué gritas locamente en la calle tu canción aguda é insolente, canción que se pierde entre los gatos, señores del tejado? Es inútil, porque no atravesará las persianas de los pisos principales, tras los cuales ignoras las pesadas cortinas de seda encarnada.

Sin embargo, tú cantas, fatalmente, con la tenaz seguridad de un hombrecito que va solo en medio de la vida y que, no contando con nadie, trabaja para sí. ¿Acaso has tenido un padre? ¿No cuentas ni siquiera con alguna vieja que te haga olvidar el hambre, golpeándote cuando llegas sin dinero?

Pero tú trabajas para tí: de pié, en las calles, cubierto con ropas desteñidas, hechas como para un hombre, con una prematura flaqueza y siendo demasiado grande para tu edad, cantas para poder comer, cantas con encarnizamiento, sin bajar tus ojos perversos ya, hacia los otros niños que juegan en la calle, y tu lamento es tan alto, tan alto, que tu cabeza levantada en el aire á medida de tu voz, sube, parece querer arrancarse de tus hombros.

Hombrecito, ¿quién sabe si no partirás algún día cuando, después de haber gritado largo tiempo en las ciudades, hayas cometido un crimen? Un crimen ¡bah! no es muy difícil de cometer: basta tener valor después de deseos; y los hay algunos... Tu pequeño rostro es enérgico.

Ni un centavo ha caido aun hoy en la cartera de cuero que sostiene tu mano, dejada caer sin esperanza sobre tu pantalón: te volverán malo y algún día cometerás un crimen!

Tu cabeza se levanta siempre y quiere abandonarte, como si de antemano supiera, mientras tú cantas de una manera que comienza á ser amenazante.

Te dirá adiós cuando pagues por mi, por los que valen menos que yo. Llegaste al mundo probablemente para eso, y auguras, desde ahora, que algún día te veremos en los periódicos...

Pobre cabecita! E. M.

Bibliografía

EL OBRERO PANADERO, órgano de la sociedad de panaderos de la capital.

RESURGIMIENTO GRAFICO.—El n.º 3 viene interesante y criticando con argumentos y razones á los elementos que se han apoderado de la Federación Gráfica Bonaerense.

Balance

N.º 1910

ENTRADAS:

Lista n.º 700, C. R., pesos 7; lista 962, 0.70; lista 676, 3.95; lista 627, 3.90; lista 766, 4; lista 965, 1.70; lista 777, 4.80; lista 878, 2; lista 879, 5.40; lista 134, 5.45; lista 776, 1.90; lista 974, 3.40; lista 871, 1.60; lista 870, 3.40; lista 808, 0.80; lista 715, 1.10; lista 850, 2.35; lista 918, 0.50; lista 915, 2.30; lista 854, 2; lista 853, 0.50; lista 852, 1.20; lista 851, 2.60; lista 917, 0.80; lista 916, 2; lista 920, 1.60; lista 922, 1.20; lista 723, 3.85; lista 862, 0.70; lista 859, 1.95; lista 919, 5.05; lista 864, 1.55; lista 914, 3.30; lista 725, 0.80; lista 912, 3.;50; lista 913, 2.60; lista 856, 1.85; lista 858, 2; lista 911, 2.30; lista 727, 2.70; lista 693, 7; lista 565, J. D., 10; lista 832, 5.40; lista 324, 5; lista 731, 2.30; lista 929, 2.10; lista 709, 15.85; lista 710, 13; lista 924, 2.50; lista 925, 1.35; lista 973, 1.50; lista 346, 3.95; lista 874, 3.90; lista 966, 4.70; lista 507, 5; J. D. y A. M. San Luis, 10; Centro Adelante, 1.15; A. B., 46; M. Cortés, Chacabuco, 5; Rómulo, 1.50; De Mar del Plata, lista n.º 164, 165, 166, 527, 538, 539, 540, 541, 576, 579, pesos 53. Total 300.50.

SALIDAS:

Por impresión de 6.000 ejemplares	$	220.—
Por viajes á Montevideo	»	25.—
Estampillas	»	8.50
Automóvil	»	11.80
Gasto de administración	»	4.30
Total	»	269.60
Entradas	$	300.50
Salidas	»	269.60
Saldo	$	30.90
En cajad el n.º anterior	$	313.88
Quedan en caja para el n.º 1911	»	344.78

Boycot á los cigarrillos 43